



Avance

NUM. 247 - SEGUNDA EPOCA MADRID, SABADO 13 DE ENERO DE 1940

ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • DIARIO DE LA MAÑANA • 15 CENTIMOS

ESPAÑA:
UNA
GRANDE
LIBRE

El Rey Carol y el Regente Pablo, se han reunido



Carol

Llegan a Las Palmas los naufragos del "Cabo San Antonio"

Al pisar tierra española van a orar a la catedral en acción de gracias

Estaban cenando cuando se produjo el incendio que destruyó al barco

RELACION DE LOS PASAJEROS LLEGADOS A ESPAÑA

(De nuestro corresponsal especial)
LAS PALMAS 12.—Doctores setenta y cinco naufragos del "Cabo San Antonio", pasajeros y tripulantes, han desembarcado en este puerto. El "Cabo San Antonio", que había recogido en la posesión francesa de Dakar, atrajo a las tres de la tarde en los muelles de Las Palmas. Un numeroso público, con las autoridades y jerarquías, presenciaron la llegada del buque español. Las autoridades, los

gobernadores civil y militar, comandante de Marina y Jaramilla, con un equipo de médicos, subieron a bordo del "Cabo San Antonio" para saludar a los naufragos al pisar tierra española. Los médicos reconocieron a los pasajeros y tripulantes del "Cabo San Antonio", que se encuentran perfectamente, excepto cinco españoles, que tienen ligerísimos rasguños y heridas leves.

"CUANDO ESTABAMOS CE-
NANDO"
Los naufragos han contado que cuando se encontraban cenando todos los pasajeros—ya es sabido que en todos los vapores a las ocho de la noche se tocan las campanas para la cena—sonó la señal de alarma. Un incendio se había iniciado en la cocina, y se procedió a sofocarlo. A pesar de los esfuerzos de los marineros, las llamas se propagaron y prendieron en los depósitos de petróleo del buque. El incendio adquirió proporciones alarmantes.

La primera entrevista se celebró en el tren real e inmediatamente el Rey Carol y el Príncipe Pablo se trasladaron al castillo de la princesa Isabel, situado en las proximidades de Santa Moravia. El encuentro había sido preparado hace dos días por el jefe del Protocolo yugoslavo, Frangich, que hizo un viaje a Bucarest con este fin.

Los botes salvavidas pronto se vieron en el mar. El caso del "Cabo San Antonio", envuelto en llamas, se hundió en la inmensidad del mar, cuando llegó el buque francés que recogió a los naufragos del vapor español.

Los viajeros y tripulantes muestran su gratitud a las autoridades francesas, que les acogieron con toda cordialidad. ACCION DE GRACIAS A DIOS EN LA CATEDRAL

Los 275 naufragos, al desembarcar, acompañados de las autoridades locales, se dirigieron al templo de la catedral, donde oraron para dar gracias al cielo por su salvamento. Todos llegan con magnífico aspecto. Los momentos de angustia que han sufrido no han dejado huella en su espíritu. Vienen vestidos correctamente y muchas jóvenes muestran su elegancia. Después, en grupos, recorrieron las calles de la ciudad, visitando sus lugares típicos y monumentos históricos. Contemplaron con detenimiento la ermita de San Antonio Abad, donde una lápida, puesta en la fachada, recuerda que en ella oyeron misa Colón y los españoles que tripularon las carabelas de la era de los descubrimientos. Mandó antes de continuar su viaje por el inmenso océano para descubrir las nuevas tierras. También visitaron el Museo canario y los tesoros de la catedral, donde admiraron preciosos bajorrelieves y valiosas joyas, como el pendón de Castilla tremolando el día de la rendición de Gran Canaria.

Los naufragos del "Cabo San Antonio" eran recibidos con muestras de alegría y cariño por toda la población de Las Palmas cuando pasaban por las calles y plazas de la ciudad. Se muestran encantados de las atenciones que les prodigan las autoridades y la población. LA SALIDA Y DESTINO DE LOS NAUFRAGOS

Los viajeros y tripulantes naufragos saldrán para Cádiz y Barcelona. Sesenta y nueve pasajeros para Cádiz y treinta y tres para Barcelona. Los marineros irán a donde designe la empresa Transmediterránea. Uno de los viajeros marchará a Génova.

LA PALMAS 12.—Los naufragos de la motonave "Cabo San Antonio", llegados a este puerto a bordo del vapor "Ciudad de Alicante", son los siguientes: Enrique Basco Martínez, cubano; Inés Galma Zubizarrosa, cubana; Luis Domingo Álvarez, español; Carmen García, española; Julio César Arévalo, argentino; Martina Arévalo García, argentina; Ramón Arévalo García, español; Manuela González Prieto, española; María Angélica Couso, española; Francisco Rubiera, español; Leandro Verdura, español; Eduardo Arévalo Pérez, español; Eduardo Arévalo García, argentino; Natalia Prado, española; Díaz Menéndez, argentina; Clemente Fernández, argentino; Francisco Calabrita, español; José Vera, español; Isabel Luella, española; Isabel Vera, española; María Lebré, española; María P. Hernández Lalre, argentina; Angélica Llorens Hernández, argentina; Manuel R. Hernández Lebré, argentino; Ambrigo Dos Santos, portugués; Antonio Arévalo, español.

Los naufragos del "Cabo San Antonio" son los siguientes: Pilar Torres, española; María San José Rodríguez, española; Luis Rediles, español; Isabel Pardo, española; Felisa Díaz, española; Salomé Aguilera, marroquí; Manuel Fernández, español; Ruffo Lerena, español; Eugenio Alfaro Pastor, argentino; Teresa González García, española; Manuela Vicente Bouta, española; Lolina Gestal, española; María González, española; Desamparo Marina, española; María Díaz, española; Andrés Sacane, español; José Luis Ulloa, español; Jesús López, español; Teresa Pueyo, española; Antonio Calatravero, español; José Torres, español; Manuel Dávila, español; Gerardo Rodríguez Alonso, argentino; Carmen Martínez, española; José Rellano, español; María Rodríguez, española; Concepción López, española; Antonio París, español; Mercedes Orta, española; José María González, español; Francisco Trujillo, español; R. L. González Tratado, argentino; María Fernández, española; José Pérez, español; Francisco López, español; José Pérez Gómez, argentino; Agustín Sevillano, español; José Luis García, español; José Arés, español; Perfecto Collozo, español; Francisco Artigas, español; Antonio Martínez, español; Alfonso Ruiz López, chileno; Eulalia Vázquez, española; María J. Verdugo, española; Lola Verdugo Casanova, española; Carmen Almera de Casanova, española; María Rosa Almera, española; María Ester F. Vigón, argentina; María Vigón, argentina; María Vigón, argentina; María E. Vigón Sánchez, española; Ana María Vigón Sánchez, argentina; Jaime Vigón Sánchez, español; Eusebio Muro, argentino; Asie Calvo Jauregui, argentino; Julio Víctor Molina, argentino; María María Casadé, argentina; Francisco Pajes Lecuón, peruano; Mercedes Herrera, española.

Mercedes Artigas, española; M. A. Sánchez, chileno; José Fernández, español; Salvador Fernández Mateo, argentino; Fernán E. Eugenio, argentino; Jesús Castañeda, español; Barbas, español; Sebastián Figueras, español; Carlos Sáinz, español; María Cinto, española; José Avila, español; Antonio Garre, español; Luis Graus Cerra, argentino; Eusebio Muro, argentino; Pedro Laqueta, español; José Luis Gonzalo, español; Dolores Breje, española; Isadora Andúzar, española; Enrique Fábregas Andúzar, argentino; Lúlia Burgo, española; Verda Primo Mungel, argentina; Olga Primo Mungel, argentina; Isabel Martínez, española; María Teresa González, argentina; Horacio Maldonado, uruguayo; Adela Cerdá, español; Laura Cabria, española; Estanislao Domenech, español; Pedro Garí, español; Meladje J. Pérez, español; Josefa Prieto, española; Victoriano García, español; Julio Hidalgo, español; Antonio Pujol, español; Moratell, español; Manuela Murta, española; Francisca Buseta, española; Julio Usera, español; Ramón Gomis Casas, argentino.

El Consejo de Ministros de ayer. Del Consejo celebrado en la tarde de ayer, en la Dirección General de Prensa, facilitaron a los periodistas la siguiente referencia de lo tratado: PRESIDENCIA.—Decreto otorgando a la Sociedad de Fomento de la Cria Caballar el Hipódromo de El Pardo, y anulando la subasta celebrada en 22 de junio de 1936. GOBERNACION.—Expediente de

fusión de los términos municipales de Bilbao y Erandio. Expediente de agregación total del término municipal de Sarantes al de El Ferrol del Caudillo. Expediente de agregación del término municipal de las Irlas al de Ruiduecos. Carta municipal para el régimen económico del Ayuntamiento de Tortosa. Aplicación de los beneficios de la ley de adopción a la reconstrucción de determinados edificios municipales y provinciales de Huesca. Varios expedientes de concesión de la nacionalidad española a súbditos extranjeros, combatientes en la guerra de España.

EL CONSEJO DE MINISTROS DE AYER. Del Consejo celebrado en la tarde de ayer, en la Dirección General de Prensa, facilitaron a los periodistas la siguiente referencia de lo tratado: PRESIDENCIA.—Decreto otorgando a la Sociedad de Fomento de la Cria Caballar el Hipódromo de El Pardo, y anulando la subasta celebrada en 22 de junio de 1936. GOBERNACION.—Expediente de

LO URGENTE

LOS presupuestos del Estado se aprueban con extraordinaria rapidez. Constituye, sin duda, esta marcha acelerada de la ordenación económica uno de los más visibles signos de la eficacia del régimen. Ante la escueta referencia oficial de un Consejo de ministros en el que la "política"—entendida como pugna o lucha de los criterios y los intereses contrapuestos de los partidos—no resta un solo instante al trabajo y a la solución directa de los esenciales problemas nacionales, aparece ante nosotros como un fantasma el recuerdo de aquella interminable, agotadora y estéril discusión de presupuestos de los viejos tiempos liberales, en los que la Comisión, la enmienda, el voto particular y el interés de cada sector del Parlamento ponía un obstáculo cada día y hacía prácticamente insolubles las más apremiantes necesidades de la nación.

Ayer, en un solo Consejo de ministros, se aprobaron cinco presupuestos del Estado. El hecho, que pasa desapercibido entre las líneas de una concisa exposición, tiene, evidentemente, por sí solo, fuerza y poder de símbolo a nuestro estilo y nuestro pensamiento, nuestro entendimiento de la política y de la hora actual de España nos vedan de una manera categórica el alborozo precipitado y la conformidad jubilosa. No nos conformamos con poco, por la sencilla razón de que con mucho tampoco nos conformáramos. El Caudillo ha dado claramente a la Falange la consigna para andar con paso firme nuestros días, y en ella ha declarado sin veladuras la necesidad de que mantengamos la más estrecha exigencia y la más alta ambición. Con un sentido militar de la vida, sabemos que hay que ganar la batalla de cada día; pero también sabemos que la victoria no vendrá a nuestras manos si no se gana la totalidad de las batallas. Nuestra guerra fué eso, y eso tiene que ser nuestra paz, y por eso nos tenemos prohibido, con severidad, sin desmayos, el optimismo fácil de cada paso que demos hacia adelante. Hoy registramos un hecho claro y concreto, que tiene innegable importancia; el cumplimiento, en un aspecto fundamental para la ordenación del nuevo Estado, del ritmo de urgencia a que nos obliga la situación de postguerra, y que nos exige la Revolución, que, pese a quien pese, tendremos que llevar a su término. Se están creando los instrumentos del Estado, y es indudable que sin las piezas montadas previamente no es posible llegar a la solución de determinados problemas generales. Pero lo que es en realidad de todo punto imprescindible es que los instrumentos que nos faltan se creen rápida y revolucionariamente. Ya decía el presidente de la Junta Política en el discurso de constitución de la misma que la gran dificultad nuestra consiste en que aun operáramos con "instrumentos de un tiempo que muere". En la sustitución de estos instrumentos hay que proceder implacablemente, sin debilidades ni tolerancias y declarando fuera de nuestra ley y de nuestra convivencia toda nostalgia por esa muerte—bien llegada—de un tiempo de calamidades. Contra estos nostálgicos—generalmente nada románticos—tenemos que inmunizarnos; hoy mejor que mañana. Con urgencia: con esa urgencia con que hoy lo registramos—se está procediendo a la ordenación presupuestaria. Y si hoy damos en un día un paso seguro, cuando hayamos concluido con ese "tiempo" daremos con precisión matemática cada día cien.

CONTINUA LA PROPAGANDA ANTINACIONAL EN FRANCIA

PARIS 12.—La Policía ha descubierto una célula comunista que se dedicaba a la propaganda antinacional en los barrios de la ciudad. Veinte individuos han sido detenidos.

Dónde están los "parias de la tierra"



Esta andrajosa tertulia que se reúne en torno a una hoguera no la constituyen unos cuantos pillos de cualquier capital burguesa. Son proletarios de una fábrica de Moscú, envueltos en sucias y rotas telas de arpillera, que se reúnen a calentarse en plena calle. Desde su miseria, sonríen, felices de encontrarse en torno al humilde calor de la pequeña llama. Un poco de calor, entre el frío y la muerte de tantas vidas atormentadas, convertidas en un número de una célula comunista y en un triste despojo humano entre las chimeneas de las fábricas. (Foto Contreras.)

Los presupuestos de Presidencia, Hacienda, Trabajo y Justicia han sido aprobados

Concurso de mil plazas del Cuerpo de Prisiones para oficiales provisionales

EL CONSEJO DE MINISTROS DE AYER

El Consejo celebrado en la tarde de ayer, en la Dirección General de Prensa, facilitaron a los periodistas la siguiente referencia de lo tratado: PRESIDENCIA.—Decreto otorgando a la Sociedad de Fomento de la Cria Caballar el Hipódromo de El Pardo, y anulando la subasta celebrada en 22 de junio de 1936. GOBERNACION.—Expediente de fusión de los términos municipales de Bilbao y Erandio. Expediente de agregación total del término municipal de Sarantes al de El Ferrol del Caudillo. Expediente de agregación del término municipal de las Irlas al de Ruiduecos. Carta municipal para el régimen económico del Ayuntamiento de Tortosa. Aplicación de los beneficios de la ley de adopción a la reconstrucción de determinados edificios municipales y provinciales de Huesca. Varios expedientes de concesión de la nacionalidad española a súbditos extranjeros, combatientes en la guerra de España. EJERCITO.—Desmovilizando el personal civil de ferrocarriles, cuyas quintas no estén en filas o pertenezcan a la escala complementaria de los mismos. MARTINA.—Autorizando al ministro de Marina para fijar las misiones y funciones que las leyes de 1 y 2 de septiembre de 1939 confieren a la Dirección de Construcciones e Industrias Navales y al Consejo Ordenador de las Construcciones Navales Militares. Nombro inspector general del Cuerpo Jurídico de la Armada al general auditor D. Eugenio Blanco Serrano. Nombro delegado del Estado en la Sociedad Española de Construcciones Navales al teniente coronel de Ingenieros de la Armada D. Luis Ruiz Giménez. Concediendo la gran cruz del Mérito Naval al almirante italiano Sr. Angelo Iachino. AIRE.—Nombro delegado de auditor de la jurisdicción especial del Aire. JUSTICIA.—Convocando un concurso entre oficiales provisionales del Ejército para la provisión de 1.000 plazas de oficiales de la Sección Técnica Auxiliar de Prisiones. Decreto nombrando vocales de la Comisión General de Codificación a los señores Jiménez Vicen-te, Callejo, Marín Lázaro, Romero y Molina. Expedientes de libertad condicional. HACIENDA.—Se aprobaron los presupuestos para 1940 de Obligaciones generales del Estado, Presidencia del Gobierno, Justicia, Hacienda y Trabajo. Ley sobre la Junta Consultiva de Seguros.

Ciudades y ejércitos enteros podrán ser absueltos en caso de batalla inminente

Siempre que los interesados estén bien dispuestos para recibir la absolución
CIUDAD DEL VATICANO 12.—Por orden del Santo Padre, la Sagrada Congregación Consistorial ha dictado disposiciones referentes a las facultades especiales concedidas a los sacerdotes movilizados en las naciones beligerantes. La facultad principal que se concede a estos sacerdotes es la de dar colectivamente la absolución a las tropas durante la batalla o en caso de batalla inminente, con tal de que los interesados estén bien dispuestos para recibirla. Esta misma facultad se hace extensiva para la población civil, en caso de bombardeos. (Efe.)

El "Columbus", incendiado por su tripulación



Desde uno de los buques que acudieron a recoger a la tripulación del "Columbus" puede contemplarse la inmensa columna de humo que sube del buque en llamas. (Foto Vidal.)

País a mediados de enero

Al sol, cierran su brillo cielos de nieve, sobre contraltos de nubes, sobre contraltos de nubes, velados aún de sueño y madrugada. Infantil y regio, el cielo va soltando—va dejando volar a Portugal—bandas blancas, inútiles ya, de fresca seda y sonrie, recién desnudo, tierno y diamantino. A ras de la escarpada sombra, en el ancho tablero soleado, nivelado por el crecido río, brillan todas las hierbezuelas con las escarchas desheladas y todos los granos de cuarzo en las pedruzcas de arena. Así y allí, en el crudo y mojado vendor de las ribieras, se abren ojos de agua de lluvia, de un cobalto denso y luminoso, lenguas inundadas que se rizan como trozos de mar, y surcos encharcados de viva plata. La fuerza solar se divierte con el juego radiante, que ahora por doquiera y apenas halla puntos de sosiego en la sombra fiel de las encinas o en el humo de los olivos, quieto y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al camino real, son ramajes de oro, y entre los tapiales de los huertos, puntas de oro, las yemas tempranas de los frutales. Alguna que otra flor humilde empieza a revelarse, cuando todavía son más dulces que nunca el fuego y el vino. Algun bando de pájaros, juega a las cuatros esquinas en el aire con gritos de júbilo. El río corre y a cargo. Los sarmentos, junto al

